

«Todos sabemos que los premios están dados mucho antes de anunciarse el fallo»

Enrique Murillo Editor

Vinculado desde hace más de 50 años a la industria del libro, desvela en sus memorias las virtudes y miserias del sector

CÉSAR COCA



BARCELONA. Cuenta Enrique Murillo (Barcelona, 1944) que ha servido desayunos y cocinado hamburguesas en un bar de Piccadilly Circus. Ocurrió en sus años juveniles, cuando se trasladó a Londres para aprender inglés. Pero luego, y eso es lo importante, trabajó en la BBC, fue traductor literario, periodista cultural en varios diarios españoles y desde hace más de medio siglo está vinculado al sector editorial, en el que ha llegado a ser una figura muy relevante. En sus memorias ('Personaje secundario', Trama Ed.) habla de su paso por los dos grandes grupos españoles que se reparten la mitad del mercado, Random House y Planeta, y por la editorial más influyente durante décadas, Anagrama. De cómo captó a importantes autores entonces desconocidos por aquí y dejó pasar algún que otro manuscrito que luego tuvo un éxito enorme. Y entre anécdota y anécdota —son impagables los relatos de su enemistad con Herralde y el día que fue a sondear a Pérez-Reverte sobre la posibilidad de que se presentara al premio Planeta— disecciona el estado del sector. El diagnóstico no es bueno, pero él tiene clara su posición en todos estos años. «Mi corazón siempre ha estado del lado de los autores», asegura.

— El sector editorial es la primera industria cultural española y la que tiene el volumen más bajo de subvenciones. Pero leyendo su libro da la impresión de que sus pies son de barro.

— Esa es mi opinión, respaldada por los datos. Es un negocio en el que la facturación crece pero no se habla de los miles de personas que trabajan para el sector sometidas a un régimen muy similar al de los falsos autónomos y que cobran por tarifas. Son quienes trabajan con el texto, lo corrigen, lo traducen, hacen las contraportadas, diseñan las cubiertas... y viven con remuneraciones congeladas desde 2010.

— En España es también donde,



Enrique Murillo, autor de 'Personaje secundario'. ADRIÁN QUIROGA

proporcionalmente, hay más agentes y se negocian los anticipos más elevados. ¿Cómo se explica eso?

— Todo empezó con la agente Carmen Balcells, que actuó a sabiendas de la muy probable falta de verdad de las liquidaciones que recibían los autores por las ventas. Decidió entonces que para evitar ese engaño pediría anticipos muy altos. Fue una solución propia de alguien con la astucia que ella tenía. Un día me comentó, incluso, que cuando uno de sus autores recibía dinero por una liquidación ella entendía que se había equivocado, porque debería haber pedido un anticipo mayor. Ahora sucede con todas las agencias que han aparecido a causa de la desconfianza de los autores.

— ¿Y eso cómo se soluciona? Lo de la desconfianza.

— La ley en vigor recoge la existencia de un sistema de control de tiradas que nunca se ha puesto en marcha. Eso permitiría ter-

minar con esta situación, pero no se ha hecho, y con los anticipos estamos ya en una situación terrible. Anticipos que se concentran en cuatro marcas, porque los autores hoy son marcas.

— Usted sugiere que de muchos títulos, incluso de autores bastante conocidos y con prestigio, se venden poquísimos ejempla-

AMIGUISMO

«Cada vez que un político habla de cultura me echo a temblar»

LA CALIDAD NO SE PRIORIZA

«Se venden marchas, no libros. Y el buen lector es escaso»

res.

— Sí, es general. Incluso los editores de esas grandes marcas de las que hablaba detectan una notable caída en las ventas. Si la facturación sigue en aumento es por la subida en los precios de venta. Hoy en España, unas ventas superiores a 300.000 ejemplares se dan en poquísimos autores. Suelen vender cifras que están muy por debajo de lo que dicen las fajas. Eso son cosas del marketing.

— ¿Y los premios? ¿Por qué se critica tanto a los que dan las editoriales si se juegan su dinero?

— De nuevo, marketing. Los editores cada vez mandan menos en el sector. Los sellos se juegan su dinero, en efecto. Y todos sabemos que los premios están dados mucho antes de que se anuncie el fallo. Puede incluso que, para entonces, el libro esté ya en la fase de corrección, a punto de entrar en imprenta. Yo he comentado el tema con muchos editores extranjeros que mostraban su ex-

trañeza de que en el jurado de esos premios estén el responsable del sello y varios trabajadores del mismo. Y les sorprende también que alguien crea que están concedidos casi al azar.

— ¿Y los premios oficiales?

— Pues no crea que hay tantas diferencias. Todos sabemos cómo son las tribus de autores. A finales de los 70 y comienzos de los 80, hubo un gran cabreo por parte de muchos a cuenta de que surgió una nueva corriente literaria que no seguía las líneas de Cela y sus secuaces. Nos llamaban, a quienes escribíamos o promocionábamos a esos escritores, «los autores del PSOE». Hasta entonces, todo el dinero estatal iba dirigido a ciertos autores y comenzó a ir a otros. En la literatura hay mucho dinero fuera de los premios, en cosas que organiza el Estado, y lo gestiona alguien que piensa sobre todo en sus amigos. Hay amiguismo y 'enemiguismo'. Por eso, cada vez que un político habla de cultura me echo a tem-

«Lo normal en los libros de famosos es que no lo hayan escrito»

C. COCA

– ¿Se roban autores las editoriales como sucede en el fútbol?

– Sí, y el cebo suele ser un anticipo más alto. El editor hace números y lanza su oferta, y si es superior a la que le ofrece su casa editorial de siempre se lo lleva. Luego puede llegar el momento en que no sea rentable, y lo curioso es que son esos mismos editores los que se quejan de los anticipos altos.

– Hay muchos olvidados: correctores, portadistas, traductores...
– Existen porque este país no está muy interesado por la cultura. Y las editoriales, en concreto, no lo están por los traductores. Tras la última modificación legal, un traductor cobra en concepto de royalties el 1% del precio de venta del libro. Imagine lo que eso supone si de ese libro se venden 2.000 ejemplares y el libro tiene 400 páginas.

– Hablemos del trabajo de algunos de esos oficios ocultos. ¿Se reescriben mucho los libros?

– El libro firmado por alguien que es famoso por motivos no relacionados con la literatura normalmente ni lo ha escrito. En algún caso, puede que sí, pero no es lo normal. Lo habitual cuando, por ejemplo, son 'instragramers', es que no hayan escrito nada. Y si lo han hecho, hay que reescribirlo por completo.

– ¿Y cuando el autor es un escritor célebre, incluso prestigioso en cuanto a críticas? ¿Se retocan mucho esos textos?

– El escritor es un ser humano que comete errores y está agradecidísimo de que se los corrijan. Fuera de aquí existe el 'editing': un editor revisa el texto con el autor, para afinarlo. Aquí no se hace. Como mucho, una revisión por encima si el original es en español, o se coteja el texto con el original si es una traducción

blar. El problema es quién apaga este incendio.

«No dejan descendencia»

– Planeta y Random House no paran de crecer y ya copan casi el 50% del mercado español. ¿Seguirá la concentración?

– Creo que sí. Y no se trata de un tema de buenos y malos. Le aportaré un ejemplo que conozco bien: Destino, una editorial muy importante en la literatura española, estaba arruinada y por eso la adquirió Planeta. Ahora vea lo que ha sucedido con Anagrama, que ya es parte de Feltrinelli. Los gustos cambian y además los grandes editores que han dominado el mercado en las últimas décadas tienen tendencia a no dejar descendientes. Eso explica muchas cosas.

– Algunos especialistas dicen que en España no hay más de 150.000 buenos lectores. El resto son consumidores de best sellers. ¿Lo ve así?

– Me parecen hasta muchos. Aquí falla la intermediación entre el editor y los lectores. La distribución del libro se ha convertido en un mercado persa donde no se recomienda calidad. Se venden marcas, no libros. Y el buen lector es escaso. Son pocos los que leen un par de libros al mes y esos son los que compran el doble o más de esa cantidad. Fuera de aquí, las grandes ventas se dan en libros de bolsillo hechos con

mucha dignidad. Estoy seguro de que la literatura de calidad y el ensayo tendrían muchos más lectores si se editara bien.

– ¿Se cree las encuestas sobre nivel de lectura en España?

– Ahora me las creo más que antes.

– ¿Por qué?

– Porque leyendo la letra pequeña de esas encuestas he visto que se considera 'lector frecuente' a quien ha leído un libro cada tres meses. ¡Un libro cada tres meses! Así se entienden las cifras que ofrecen. En España no se lee, esa es la verdad.

– Un apunte casi de revista del corazón. Leyendo sus memorias da la impresión de que con una veintena de apellidos se ha controlado el sector y de que existe una enorme endogamia sentimental: hay y ha habido muchas parejas y cruces de parejas en el mismo.

– Hay bastante de eso, sí. Aunque a partir de mediados de los noventa, con la creación de los másteres de edición, se ha formado un grupo más numeroso de personas que con frecuencia venían de la Filología y han ido formándose en este campo. Desde 2006, hay nuevos editores que antes eran currantes del sector, correctores, lectores de originales, y oficios así, y que con sus ahorros han montado sellos que publican tres títulos al año. Digamos que hay una ampliación genética del sector.



Gustavo Torner, polifacético maestro de la abstracción. EFE

Muere a los 100 años Gustavo Torner, el creador total que revolucionó Cuenca

Cofundador del Museo de Arte Abstracto de la localidad manchega, era ingeniero y un artista que se expresaba con materiales y texturas

ISABEL URRUTIA CABRERA

BILBAO. Gustavo Torner de la Fuente falleció el sábado, apenas dos meses después de haber celebrado su centenario rodeado de familia y amigos. Méritos tenía de sobra para que le felicitaran todo el mundo. No solo revolucionó el panorama cultural de su localidad natal como cofundador del Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, sino que también dejó una huella imborrable en el panorama artístico internacional. Ayer, familiares, autoridades y personalidades del mundo del arte le dieron el último adiós en el funeral celebrado en la catedral de la ciudad castellano-manchega, bañada por la luz de las vidrieras que él mismo creó.

Pintor, escultor, diseñador, escenógrafo y museógrafo autodidacta, tenía una imaginación y capacidad de trabajo insólita. Lo mismo brillaba como diseñador de las tiendas Loewe, entre 1982 y 1994, que montaba en una plaza de Madrid 'Los Cubos', una estructura monumental de acero que parece una cascada geométrica. Era un hombre de acción. Te-

nia alma de artista y mente de constructor. En su familia se cultivaba la ciencia y el arte con toda naturalidad. Por un lado, era hijo de Jorge Torner, ingeniero y profesor de Mecánica Racional, y por otro, sobrino-nieto de los pintores Luis y Miguel de la Fuente.

Esa doble herencia marcó su destino: no podía vivir sin el rigor ni la fantasía. Estudió Ingeniería Técnica Forestal y ejerció la profesión en Teruel hasta 1965. Sus habilidades como dibujante le valieron el encargo de crear láminas botánicas para la obra 'Flora Forestal de España', trabajos que influyeron en su posterior desarrollo artístico. En 1950 viajó a Francia e Italia, y al año siguiente se trasladó a Cuenca, donde estrechó su amistad con Antonio Saura y comenzó a pintar.

Homenaje a la naturaleza

Sus primeras obras rendían homenaje a la naturaleza, una constante que impregna y fertiliza toda su producción. En 1955 realizó su primera exposición individual y, un año después, creó su primera obra abstracta, 'Roca'. Ya entonces empieza a expresarse a través de materiales y texturas. No le interesan las referencias figurativas. En sus manos cobran nueva vida la arena, el feldespato, el cáñamo, el látex, el aluminio... Es un explorador incansable de texturas y simetrías. Esta aproximación lo conectó con las

corrientes internacionales del Informalismo y el Nuevo Realismo.

Entre 1961 y 1962, participó en la Bienal de São Paulo y la Bienal de Venecia. Llegado a ese punto, se encontró en un cruce de caminos que le obligaba a elegir. En 1965 dejó su trabajo de ingeniero y, al año siguiente, fundó junto a Fernando Zóbel y Gerardo Rueda el Museo de Arte Abstracto Español en Cuenca.

Esos tres artistas lideraron el 'Grupo de Cuenca', integrado por creadores que cultivaban la abstracción. Entre ellos, había figuras de la talla de Antonio Lorenzo, Manuel Millares, Sempere, Canogar, Luis Feito, Chirino y Segundo Gámez. Este movimiento fue uno de los primeros empeños en introducir las nuevas corrientes del arte moderno en España en los sesenta. Desde 1966, Torner inició su actividad escultórica con obras como 'Laberinto' (1973) y 'El recuerdo de Parménides' (1976). Su producción incluye más de treinta piezas monumentales distribuidas por toda España.

En 2005 se inauguró el Espacio Torner en la antigua iglesia gótica de San Pablo de Cuenca, una instalación permanente que alberga cuarenta obras de Torner. Su producción se encuentra representada en cerca de un centenar de museos e importantes colecciones mundiales, incluyendo el Fogg Art Museum de Harvard y la Tate Gallery de Londres.

